

Lorena López de Lacalle Aristi, titular de Euskera, Cultura y Deportes del ejecutivo de la Diputación Foral de Alava

(Vitoria-Gasteiz, 1959),

inició su andadura el verano pasado, ofrece una biografía donde resalta el largo tiempo dedicado a sus trabajos como intérprete en Europa: estudió Traducción e Interpretación en la Universidad de Ginebra (Suiza), y, a continuación, desde 1983 hasta 2007, ha trabajado en el Parlamento Europeo, en el Consejo de Europa, en la FAO o en la OTAN, entre otros organismos internacionales.

La nueva diputada (de Eusko Alkartasuna), con ilusión y energía a raudales para gestionar la larga lista de asuntos que tiene en la agenda de su Departamento, es una buena aficionada al arte del Románico y del Renacimiento. Nos recibe, risueña y habladora, en su despacho del Palacio Foral. Los primeros meses de su mandato los ha utilizado en conocer el estado general de su Departamento, los muchos temas de trabajo que gestiona, y reordenando algunas de las estructuras que sustentan los diferentes servicios.

¿Cómo se plantea en términos generales la gestión de su Departamento?

La nueva legislatura incorpora un cambio importante en la cartera que dirijo, y es que Patrimonio, que anteriormente estaba en Urbanismo, entra a formar parte de mi Departamento. Una de las ideas centrales que me guía es dar coherencia a la gestión y unificar las acciones que se realicen en patrimonio en sus diversas vertientes, esto es, tanto mueble como inmueble; tengo claro que no tenía sentido que un departamento fuera el que arreglara las iglesias y otro el que restaurara los bienes muebles de esas mismas iglesias.

¿Cómo ha encontrado el Departamento en lo tocante a patrimonio?

La magnitud de la tarea que tenemos por delante es tal que, desgraciadamente, no se puede avanzar a la velocidad que una desea. Pero, en cualquier caso, estoy realmente muy ilusionada.

Le diría que, después de analizar la situación global, el mayor handicap que vemos es la falta de catalogación del patrimonio alavés. Bizkaia y Gipuzkoa están más avanzados que nosotros en este aspecto, así que hay que ponerse rápidamente a su altura. Al final, hay que darse cuenta de que la correcta catalogación del

patrimonio es lo que te permite poder protegerlo; si no, es materialmente imposible.

¿Qué líneas de trabajo priorizará?

El trabajo en equipo debe ser un criterio básico, todo ello dentro de una línea de acción multidisciplinar.

Y por otro lado, vamos a rentabilizar al máximo las relaciones inter-institucionales; es muy llamativo, por no decir otra cosa, que, antes de nuestra llegada a Diputación Foral de Alava, todo eso brillaba por su ausencia a pesar de que diferentes instituciones estaban en la misma mano políticamente hablando... En ese sentido, la colaboración que hoy tenemos con el Gobierno Vasco es muy buena, y lo va a seguir siendo, así como con el Ayuntamiento de Gasteiz, y, por citar otro caso, también con el Obispado de Gasteiz; tenemos muy buena sintonía.

¿Qué expectativas maneja para la conservación del patrimonio alavés?

El mayor esfuerzo, ya le digo, lo tendremos que hacer en catalogación. Es necesario hacer un Plan General de Patrimonio que nos permita conocer el estado de conservación del patrimonio para poder priorizar nuestras actuaciones.

¿Cómo concibe el patrimonio?

En mi opinión, el patrimonio no se debe considerar como un todo estático, sino como una superposición de capas históricas que en su conjunto conforman un legado, y, precisamente, nuestro esfuerzo debe ser sacar a la luz esas capas o, digamos, esa huella del pasado. Podría poner el ejemplo del trabajo hecho por el profesor Leandro Sánchez Zufiaurre en su tesis doctoral sobre una serie de templos prerrománicos alaveses en la que se da luz sobre nuevas técnicas constructivas medievales para, de alguna manera, leer de otra forma la historia que está escrita en los muros de nuestro patrimonio, combinando estratigrafía y tipología.

¿Qué proyectos tiene intención de acometer?

Hablaría, por ejemplo, del Plan Director de Iglesias. Se trata de un trabajo de un equipo multidisciplinar, dirigido por José Luis Azkarate. Estamos en el segundo año y creemos que en el tercero ya estaremos en

condiciones de ir recogiendo frutos. Buscamos dibujar un mapa global del patrimonio de Araba, para, en una segunda instancia, acometer la puesta en valor de los espacios que deban recuperarse.

¿En qué iglesias van a trabajar de manera más específica?

Por ejemplo, planteamos de modo singular la recuperación de la Iglesia de La Hoz, en Valderejo, y lo hacemos además en un contexto que nos atrae especialmente que es el vínculo entre patrimonio y medio ambiente (recuerdo que EA gestiona estas dos áreas en el ejecutivo foral). Hay que darse cuenta de que no se puede deslindar el patrimonio del medio natural en que se ubica, de modo que hablar de recuperar el patrimonio histórico es también hablar del medio donde se encuentra. Por eso actuamos, por ejemplo, en La Hoz, que es una zona de especial protección medio ambiental.

*Una de las ideas
centrales que me guía es
dar coherencia
a la gestión y **unificar**
las acciones que se realicen
en patrimonio en sus diversas
vertientes*

Y, en parecida línea, citaríá otro caso muy elocuente: Salinas. Queremos que se visualice claramente esa conexión entre el riquísimo patrimonio que tenemos en el Valle Salado y su medio ambiente, y queremos hacerlo por medio de un jardín botánico en el nacedero del manantial para poner en valor la flora y la fauna de las Salinas de Añana, que son únicas de esa zona.

¿Alguna otra iglesia concreta?

Otro caso concreto donde pensamos actuar es la Iglesia paleocristiana de Buradón. O la Portada de la Iglesia de San Juan de Laguardia.

Por otro lado, este año empezamos a actuar en la Iglesia de Agiñiga, para emprender de esta manera la recuperación de los templos pincelados del Renacimiento en Araba. Esas pinceladuras son, en mi opinión, de capital importancia, por cuanto se trata de las decoraciones murales de corte renacentista en bóvedas y muros de la Araba del siglo XVI. Toda una joya





a la que no se quiso dar demasiada importancia en otros tiempos, lo cual es un error que espero saber enmendar. Empezamos por Agiñiga, en una suerte de extensión del ya famoso abierto por obras, podría decirse.

En general, estamos estudiando la opción de impulsar itinerarios turístico-culturales que, dada la dispersión geográfica de estas iglesias en el territorio, nos permitiría hacer circuitos por todo Araba, desde Aiara hasta Kanpezu, pasando por Agurain, Añana o Zuia.

¿Qué otras líneas de trabajo tiene previsto desarrollar?

Pues aprovecharía para comentar que en esta legislatura el ejecutivo foral tiene previsto destinar el llamado 1% cultural, esto es, el uso del 1% del presupuesto de obras públicas para recuperación del patrimonio; no para la mera colocación de obras varias en las autopistas como otros hacen, sino algo más ajustado a la recuperación del patrimonio de la zona en cuestión. En ese sentido, un caso práctico concreto donde bien podría implementarse ese 1% cultural sería el de los Puentes del Camino de Santiago.

¿Cree que son necesarios los mecenas para la recuperación de un patrimonio que, por sí sola, la

Administración no puede atender en su integridad?

Necesarios no, diría que son imprescindibles. Hay que tener en cuenta que estos trabajos suelen ser procesos lentos, muy especializados y generalmente onerosos...

¿En qué sentido ha estructurado el Servicio de Restauración?

La idea básica es la transformación del Servicio de Restauraciones en Sección, pasando a depender funcionalmente del Servicio de Patrimonio Mueble. Así se busca conseguir una mejor coordinación de la política de restauraciones de los bienes muebles del territorio.

¿Alguna otra iniciativa?

Sí. Desde varios ámbitos se nos pide que impartamos cursos de formación, y, efectivamente, lo estamos estudiando muy en serio. Como proyecto piloto vamos a posibilitar la formación en restauración de un técnico de la Fundación Dinastía Vivanco. La que actualmente es ya Sección de Restauración cuenta con técnicos de gran valía cuya experiencia no se puede desaprovechar, máxime cuando desde tantos sectores se nos solicita formación.